



Notas de pastoral Juvenil

6



« Crónica de un
encuentro
anunciado »

Caminos de Reflexión sobre la « Dimensión Vocacional » de la Pastoral Juvenil Salesiana
Inspección Salesiana San Gabriel Arcángel - Chile



Si miramos retrospectivamente, la Pastoral Juvenil y la Pastoral Vocacional han venido haciendo caminos paralelos, conscientes de la complementariedad mutua de sus desafíos y al mismo tiempo, mirándose con cierto recelo, cuando no con abiertos reproches. Partiendo de puntos de vista diferentes, ambas pastorales han hecho un camino de profundización que las llevó a encontrarse, como era de esperar. Sin embargo, los procesos son muy importantes para las claridades que finalmente se obtienen, por esto repasemos, a grandes pinceladas, el proceso que al respecto hemos vivido en América Latina y ciertamente en nuestra Pastoral Juvenil salesiana.

El recorrido de la PASTORAL JUVENIL

A nivel del continente, desde hace ya algunas décadas aproximadamente, se viene caminando en una intensa búsqueda que ha culminado en la aplicación lo que se ha llamado el modelo orgánico de pastoral juvenil (1). En términos muy

generales el modelo propone a los jóvenes vivir una experiencia comunitaria, como pequeña Iglesia en torno a Jesús, donde se da un proceso formativo que busca partir desde el dato de su fe inicial hasta llegar a una fe más madura, consolidando su madurez individual, grupal y social. En términos generales el proceso vivido por la pastoral juvenil del continente ha tenido los siguientes parámetros:

- Un acentuado vuelco hacia un modelo existencial de práctica pastoral, donde el lugar privilegiado de la acción formativa es la vida cotidiana del joven, tan propio de nuestra espiritualidad salesiana, reconociendo que la realización de sí mismo no es nunca un hecho exclusivamente personal: implica las dimensiones sociales y colectivas. Por esto, las características de los jóvenes y el contexto en que viven, han cobrado mucha importancia como dato inicial



para desencadenar los procesos formativos.

- El reconocimiento de la necesidad de responder pastoralmente de un modo diferenciado. Durante estos años, se ha buscado responder a todos los jóvenes como generación, a los que se acercan a la Iglesia y a los que se comprometen establemente. En ese mismo sentido, se han desarrollado respuestas diferenciadas por sectores socio-económicos, y por ambientes específicos. Véase, por ejemplo, las diversas propuestas asociativas, por etapas de vida (Infancia Misionera; CDS, MAS, CAS, CMS), como experiencias significativas con el mundo de la pobreza más dura (Colonias, Fundación Don Bosco...)
- La invitación a vivir la experiencia de la pequeña comunidad juvenil como el espacio propicio para que los jóvenes puedan crear vida nueva y celebrar esta novedad de vida en nombre del Señor de la vida (2).
- La progresiva explicitación de un concepto renovado de formación. La formación ha buscado responder a dos demandas al mismo tiempo: anunciar con fidelidad el don de la salvación, con toda la radicalidad de las exigencias de transformación de la vida personal y social, y permitir que el Mensaje se actualice como una respuesta a las preguntas de los jóvenes, como un ensanchamiento de sus propios valores, como apertura a sus problemas y satisfacción de sus aspiraciones.
- La renovación de la formación ha consistido en la adecuada armonización de estos dos aspectos, superando los peligros de una formación parcial y los acentos esencialistas y deductivos, para dar paso a una formación existencial, totalizadora y en diálogo, dando todo su

peso a la fuerza subjetiva que vive la actual generación juvenil, que hoy se considera indispensable (3).

- La profunda convicción de la importancia de la pedagogía en la evangelización. A diferencia de otras épocas en las que se le asignaba exclusiva importancia a los contenidos, en los últimos años, ha habido un convencimiento de que hay un modo de evangelizar que es inherente a la evangelización. El Mensaje de Jesús es a la vez un contenido y un modo de transmitirlo (“la amarevolezza” salesiana).
- En coherencia con lo anterior, la cada vez más clara conciencia de la importancia de respetar ciertos criterios a la hora de seleccionar los recursos metodológicos y didácticos. Entre otros, se ha asignado particular importancia los criterios de significación, totalidad, motivación, gradualidad y concreción. (4)

Muchos han sido los esfuerzos en diversos momentos de la Pastoral Juvenil en su comprensión de la vida juvenil y sus claves ordenadoras y en una lectura, desde los jóvenes, de la Buena Noticia y de la experiencia de ser Iglesia. Ello, donde ha sido posible, se ha hecho un enorme servicio a la resolución del proyecto vital de los jóvenes, han podido conocerse a sí mismo, valorarse, experimentar roles sociales, elaborar su identidad e identidades, conocer su mundo y comprometerse con él.

Sin embargo, frecuentemente persiste la impresión de no lograr penetrar las capas más profundas de su identidad. Siempre está la sensación de que se pudo hacer más. Y los indicadores para esa impresión siempre vienen del ámbito de la vocación, de la resolución de los proyectos vitales: la lentitud de muchos jóve-





nes en resolver su etapa de vida, la falta de convicción con que se toman algunas decisiones que comprometen la vida, los matrimonios que fracasan tempranamente, entre otros ejemplos.

Lo anterior, ha llevado a muchos al convencimiento de que la pastoral juvenil debe trabajar el acompañamiento a la resolución de los proyectos vitales de un modo más decidido, con una metodología más frontal y un proceso mejor diseñado. Dicho en otros términos dar más cabida a lo vocacional dentro de la pastoral con jóvenes.

Revisando tu praxis pastoral con jóvenes **¿Cuál de estos parámetros ha estado más presente y cuáles más ausentes? ¿En qué se evidencia?**

El recorrido de la PASTORAL VOCACIONAL

También la pastoral vocacional, donde existe como una pastoral específica, ha evolucionado en el tiempo, se ha aclarado su tarea, ha buscado responder a desafíos que han cambiado radicalmente a lo largo del tiempo y ha profundizado enormemente en los diversos matices de su servicio. El acompañamiento vocacional, ha pasado por las siguientes etapas:

Los tiempos de la abundancia y los promotores vocacionales.

Durante este período, la pastoral vocacional fue una promoción vocacional de reclutamiento para el Seminario Menor ba-

sada en la "teoría del germen". Se trataba de Promotores Vocacionales que recorrían los pueblos y aldeas, en zonas que se consideraban "vocacionales" por la cultura y la tradición religiosa, buscando niños de bondad natural, de buenas familias cristianas, sin criterios de admisión explícitos. Se creía que la vocación germinaba al entrar y estar en contacto con el seminario. Fue una época en la que noviciados y conventos "rebosaban" de novicios y profesos, particularmente en la década de los 40 a 50.

Frente a un problema que se resolvía por sí mismo, no existía la exigencia de mayor definición de una pastoral vocacional.

La crisis o los tiempos de la indigencia y los equipos vocacionales.

El Concilio Vaticano II brinda una visión eclesial que lleva a percibir que la conducción pastoral de una comunidad cristiana, tiene que ser una acción ordenada a alumbrar y a promover los dones que cada miembro de la comunidad ha recibido para el servicio de la misma. Y, en tal sentido, lo vocacional queda situado muy en el interior de toda pastoral y sobre todo en referencia a los jóvenes, en cuanto están elaborando su opción y su forma de inserción en la comunidad.

En la segunda mitad del siglo XX, el mundo dio un vuelco enorme, se vivió aceleradamente el paso de una sociedad tradi-

cional a una sociedad moderna, la secularización cambió los estilos de vida en un sin fin de sentidos. El Concilio Vaticano II fue la respuesta de discernimiento de los signos de los tiempos que dio la Iglesia.

En una sociedad secularizada las vocaciones no brotaban en la misma cantidad que antes, más aún si los seminarios menores no eran ya el estilo que se quería como cultivo de vocaciones. Esto aceleró una crisis en el acompañamiento vocacional e implicó la necesidad de nombrar Equipos Vocacionales.

De este modo se improvisó una animación vocacional de emergencia, con las limitaciones propias de lo que recién comienza: falta de programación y metodología adecuadas, mentalidad de "pesca", propaganda ingenua que pone de relieve los aspectos atrayentes y ocultando las exigencias.

Los tiempos del discernimiento y los Equipos de Pastoral Vocacional.

Los cambios en la Iglesia y en el mundo trajeron una conciencia nueva, una relación positiva con el mundo, un renovado sentido eclesial y una inserción más profunda en la Iglesia local, de mayor atención a los valores de la persona, dentro o fuera de la comunidad, una concepción más misionera, el redescubrimiento del carisma, el florecimiento de nuevas formas de vida consagrada. Es un tiempo de impulso y de radicalidad evangélica vividos de manera patente.

Es tiempo de discernimiento que expresa la conciencia de no saber y el coraje de buscar, de mirar y caminar, liberándose del miedo ante el futuro que ancla en el pasado. Es estación de discernimiento en una doble perspectiva: en cuanto a la reflexión que los equipos hacen de sí mismos a fin de lograr un acompañamiento pastoral integral, sistemático, con identidad carismática y corresponsablemente conducido. Y es un servicio de discernimiento que se ofrece a todos los que se hayan en búsqueda de seguir su vocación con fidelidad.

Se trata de un salto cualitativo, porque ha cambiado la naturaleza de la animación vocacional. Ya no es técnica de reclutamiento sino un proceso de maduración en la fe. No hay preocupación por la supervivencia de instituciones sino confianza en el sueño de Dios y en la fuerza increíblemente determinante de la bellota... (cfr. Ver Notas de PJ 5)

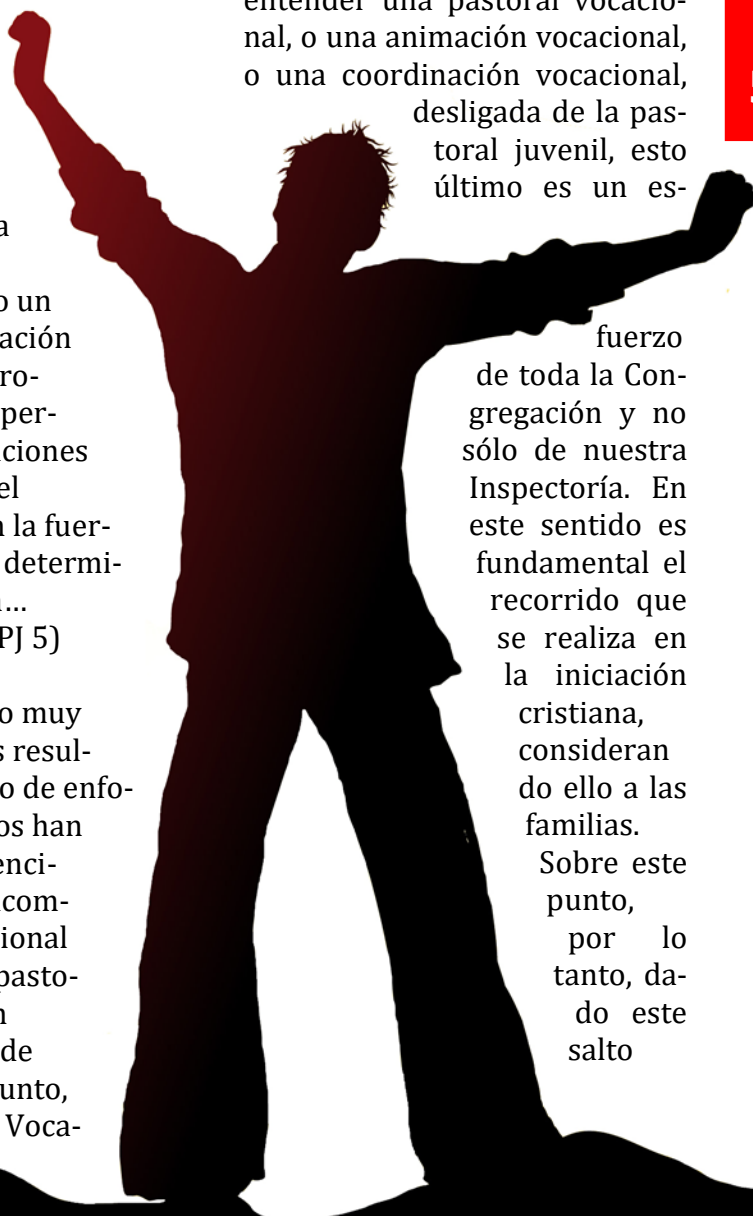
Muchos han estado muy satisfechos con los resultados de este modo de enfocar y trabajar. Otros han adquirido el convencimiento de que el acompañamiento vocacional forma parte de la pastoral juvenil y se han puesto en camino de un trabajo en conjunto, la Pastoral Juvenil Voca-

cional o en clave vocacional. En el próximo número de Notas de Pastoral juvenil explicitamos esta propuesta.

La Pastoral Juvenil Salesiana: cambio de paradigma.

Muchos de los cambios en el nuevo estilo o paradigma de la animación vocacional entendiéndola hacia donde debe tender toda pastoral juvenil, (al desarrollo de la vocación), y que se están efectuando en este tiempo, podemos palparlos de forma inmediata incluso en la jerga lingüística. Ya no se puede entender una pastoral vocacional, o una animación vocacional, o una coordinación vocacional, desligada de la pastoral juvenil, esto último es un es-

fuerzo de toda la Congregación y no sólo de nuestra Inspectoría. En este sentido es fundamental el recorrido que se realiza en la iniciación cristiana, considerando ello a las familias. Sobre este punto, por lo tanto, dado este salto



cualitativo en la tarea vocacional hemos de caer en la cuenta de la necesidad que tenemos de dar el paso de un “promotor vocacional”, o de “algunos” preocupados por el tema, a “todos quienes educan vocacionalmente” con un método de acompañamiento comprobado, en este caso, el sistema preventivo de don Bosco, en una única cultura vocacional, para poder prestar una ayuda adecuada a quien busca porque está siendo llamado. En este sentido, el animador vocacional es, ante todo, un educador en la fe. Ahora bien, para coordinar las tareas más apropiadas de acuerdo a determinados niveles de madurez en la fe, se requiere si de un equipo más específico que pueda coordinar las iniciativas y ayudar a toda la CEP a caminar en esta línea, proponiendo experiencias y permitiendo las condiciones de posibilidad.

En la mentalidad de algunos agentes de pastoral ¿existen vestigios de diferentes prácticas de pastoral vocacional como las señaladas? ¿Cuáles son las evidenciadas?

Notas a pie de página

1. Ver, por ejemplo, Capítulo VIII del Marco de Referencia de la Pastoral Juvenil, N° 1.pág. 258.
2. Ver, Cuadro de referencia de la Pastoral Juvenil (CRPJ) “el Acompañamiento del grupo”. Página. 115.
3. “Pero sabemos que la evangelización, para ser eficaz, ha de alcanzar el núcleo más íntimo. Para que el Evangelio arraigue debe colocarse en el corazón de la búsqueda personal, aquella que los jóvenes emprenden no s’lo fuera de sí, sino también dentro de sí” (Repensar la pastoral Juvenil salesiana”. Dicasterio para la Pastoral Juvenil. 2011. Capítulo II.)
4. Ver lo que el CRPJ presenta como criterios de método. Págs. 102-103.



